

En las Conclusiones se nos ofrece una visión de conjunto de la estructura sofoclea. Las unidades de contenido presentes en toda pieza denotan con mayor o menor claridad su origen preteatral. Junto al procedimiento de innovar alterando los esquemas antiguos, se utiliza también la superposición o ampliación.

Toda nueva visión de la realidad sofoclea es útil porque nos aporta enfoques y ángulos distintos que ayudan a una mejor comprensión «del más trágico de los trágicos», el trágico por excelencia. En este caso, el esfuerzo realizado ha sido muy grande, porque su base no es la tarea descriptiva, sino la extracción de los primitivos elementos que se encontraban a disposición del artifice del teatro a la hora de diseñar el desarrollo de su argumento. Esa búsqueda nos permite, al mismo tiempo, adentrarnos en la significación primera de las formas sofocleas y en su recreación en manos del poeta. Es una disección de contenidos y estructuras, de sus relaciones y resultados, que será apreciada por todos los estudiosos del teatro griego.

Elsa GARCÍA NOVO

PINTACUDA, Mario: *Interpretazioni musicali sul teatro di Aristofane*.
Palermo, G. B. Palumbo & C. Editore, 1982. 140 págs.

En la línea de su trabajo sobre la tragedia (*La musica nella tragedia greca*, con un a modo de apéndice *Tragedia antica e musica d'oggi*; ambos, Cefalù, 1978), nos ofrece Pintacuda un estudio de la música posible en la comedia aristofánica.

En cada pieza recorre P. el argumento, y el significado de las partes cantadas, buscando la posible vinculación entre música y sentido. Comenta, por otra parte, las alusiones a la música que se producen en cada pieza y, en determinados pasajes, se refiere también a la danza.

Es útil acometer de nuevo la tarea de revisar los ritmos empleados por la comedia y tratar de extraer de ellos indicaciones musicales, planteándose de nuevo debatidos temas, en torno a los cuales se recogen hipótesis formuladas y se aventuran, a veces, otras de la cosecha del autor. Todo camino que pueda ayudarnos a desentrañar un poco más la difícil comedia ateniense, con sus complejas superposiciones de realidad y fantasía, de seriedad y parodia, de crítica y contracrítica, es acogido con alegría por los filólogos. En muchos sentidos este trabajo es valioso, pues nos adentra en un terreno que, no por desconocido, resulta menos apasionante.

Una postura criticable de P. es la de adoptar un enfoque «rítmico» o musicalista para la métrica, exhumando logaedos, y hablando de ritmo quinario y ternario. Preferiríamos asimismo que P. se refiriera a los *colos* líricos, y no a los *versos*. Como pormenores del ἦθος, nos extrañan expresiones tales como «sereno ritmo de los dáctilos» (pág. 32), y «enlentecimiento rítmico producido por las frecuentes resoluciones de los troqueos» (pág. 44).

Especialmente interesante es la afirmación de que, en *Acarnienses*, «la participación cantada en los tres amebos de esta comedia se intensifica gradualmente como en un «*crescendo*» (pág. 24). Esta y otras valoraciones aparecen con frecuencia en el texto y nos permiten apreciar mejor la creatividad aristofánica.

En un capítulo final recoge P. soluciones musicales de músicos modernos para la comedia ática. Recoge tanto las producciones más significativas que han tomado como argumento una pieza aristofánica, como los autores que han puesto música directamente a una comedia de Aristófanes. Se catalogan, por último, las puestas en escena de la comedia griega clásica en Italia, que se inician en 1911.

Hay que añadir que el libro está bien escrito, y que el estilo del autor es variado y ágil, ameno y rico, regalándonos con frases cadenciosas y gratas.

Elsa GARCÍA NOVO

FERLAUTO, F.: *Il secondo proemio tucidideo e Senofonte*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma 1986, 101 págs.

Aborda esta monografía un problema arduo y que resulta de importancia más que notable, pues afecta tanto a la composición de la obra tucididea como a la propia biografía de Tucídides y Jenofonte. Adentrarse en tema tan espinoso y debatido requiere un dominio de la copiosa bibliografía existente, requisito éste que Ferlauto cumple con creces, sin que por ello se resienta la claridad expositiva de su trabajo.

Lo que el autor pretende es argumentar en favor de la autenticidad tucididea del pasaje del libro V de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, conocido como «Segundo Proemio» (V. 26). Sabemos que el brusco final del relato en el libro VIII concluye con la descripción de los acontecimientos según estaban en el año 411 (7 años antes de que la guerra terminara), en cambio, en este segundo proemio se nos informa de que el propio Tucídides continuó la redacción de su obra (siquiera fuera en forma de notas provisionales) hasta el final de la contienda, año 404. Pues bien, ante esta contradicción, unos filólogos han optado por considerar espúreo el texto, invalidando así lo que en él se nos dice, mientras otros lo que han hecho es intentar otra interpretación del mismo.

Una vez presentada la cuestión, prosigue Ferlauto pasando revista a las opiniones sostenidas a este respecto por los más prestigiosos especialistas de nuestro siglo: Wackernagel, Festa, Schwartz, Pohlenz, Olivier, Hemmerdinger y Canfora (en sus trabajos de 1970, 1977 y 1978, así como más recientemente en su introducción a *Tucidide. La guerra del Peloponneso*, Libro I, Milán, 1983, páginas 9-44). Son precisamente estos trabajos de Canfora los que han servido de revulsivo a Ferlauto, quien en esta obra que reseñamos cree poder rebatir las argumentaciones de aquél.

Insiste, en efecto, Canfora en varios de sus trabajos en afirmar que el Segundo Proemio no puede ser obra de Tucídides, y se basa para ello en razones varias (lingüísticas y de estilo, como que el uso del perfecto γέγραφα en forma activa no es propio de Tuc. sino del siglo IV; el empleo de ὁ αὐτός para referirse Tuc. a sí mismo, cuando en otros casos similares sólo escribió Θουκιδίδης (Ἀθηναῖος). Por todo ello, Canfora se suma a los que atribuyen la autoría de V. 26 a Jenofonte (conviene recordar al respecto que por Diógenes Laercio, II.57, sabemos que Jenof. «editó» a Tucídides) aunque como asignar este texto a Jenofonte le origina ciertas dificultades históricas con la expresión ἐς Ἀμφίπολιν, propone a su vez considerar estas dos palabras como una interpolación que debe atetizarse. Como Canfora no muestra empacho en considerar a Jenofonte autor no sólo del V. 26, sino de todos los capítulos V 1-83 (argumenta él, en verdad no sin cierta razón, con el estrecho paralelismo que existe entre estos capítulos y *Helénicas*, I-II.3.10) interpreta que todas las noticias de carácter biográfico del pasaje se deben referir no a Tucídides, sino a Jenofonte. A su vez esto arrastra consigo el tener que postular un retroceso para la fecha de su nacimiento, y situarla hacia el 440 en vez de ca. 430, así como dar por admitido que quien sufrió este destierro fue no Tucídides sino Jenofonte.

Salir al paso de estas afirmaciones (sin duda un tanto espectaculares) y rebatirlas es el propósito del libro de Ferlauto. Dedicar su primer capítulo a la